

Santa Cló
va a la Cuchilla

Héctor Rodríguez
89

11

SANTA CLO VA A LA CUCHILLA

Versión para Teatro de Héctor Rodríguez del cuento de Don Abelardo Díaz Alfaro

AMC

Personajes

Mr. Rogelio Escalera
Mr. Johnny Rosas
Doña Geña
Doña Margot
Don Pancho
Peyo Mercé

Teclo
Chunguita
Rosa
Benito
Juanita
Tellito
Músicos

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Escuola de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

24/abril/00

Acto I - Escena I

Oficina de Mr. Escalera, Supervisor del Departamento de Instrucción Pública (Frente al telón, Mr. Escalera y Mr. Rosas)

Mr. Escalera - ¡Adelante, adelante Mr. Rosas! Lo estaba esperando. Dígame, ¿Cómo se encuentra?

Johnny - Muy bien, Mr. Escalera. Tan pronto recibí su notificación me allegué hasta su oficina. Le agradezco mucho su interés en que yo ocupe la plaza de maestro que hay vacante. Sabe usted, que cuando estaba en Nueva York, ya a punto de graduarme, me preocupaba mucho regresar a la isla y poder conseguir trabajo, como aquí las cosas están tan mal, según dicen . . .

Mr. Escalera - Bueno, bueno, las cosas estarán mal, si, pero no tan mal como para que un maestro joven, entrenado en una prestigiosa universidad de los Estados Unidos,

1087017

mdrsrs
C.1

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**

con conocimientos amplios sobre los últimos métodos pedagógicos, no se pueda dedicar al noble apostolado de la enseñanza, y que sirva para llevar la luz del progreso a este país. No señor, no faltaba más . . . son personas como usted las que este pueblo necesita, Mr. Rosas.

Johnny - Gracias.

Mr. Escalera - ¿Sabe usted porqué este país está como está? La educación, Mr. Rosas, la educación, pero más que eso, algunos educadores, que deberían quedarse en su casa o volver a estudiar, si, porque sus métodos de enseñanza están ya caducos y nuestra juventud necesita ir a la par con los tiempos modernos.

Johnny - ¿Y donde se me habrá de ubicar, Mr. Escalera?

Mr. Escalera - ¡Ah, ya usted verá! En una escuelita muy buena Mr. Rosas. Le aseguro que le habrá de gustar.

Johnny - ¿Y en que parte del pueblo se encuentra?

Mr. Escalera - ¿Pueblo? . . . No, Mr. Rosas. La escuelita a la que me refiero no está en el pueblo. Me interesa mucho que vaya usted a trabajar a la escuelita del Barrio La Cuchilla.

Johnny - ¿Y dónde es eso?

Mr. Escalera - Es en uno de los barrios que están a la salida del pueblo. Pero no debe usted preocuparse, yo mismo le llevaré allá y le ayudaré a buscar donde quedarse. Pero antes de salir, es menester que

conozca algunas cosas para que así su tarea pueda llevarse a cabo de la forma más efectiva posible.

Johnny - Usted dirá.

Mr. Escalera - Actualmente tenemos en esta escuela, a Mr. Peyo Mercé, quien ha sido el maestro encargado desde hace 20 años (aparte) y quiera Dios que se jubile pronto . . .

Johnny - ¿Cómo dice?

Mr. Escalera - No, nada. Decía yo que desde hace 20 años no llega nada nuevo a esa escuela. Mr. Mercé ha sido un buen maestro, no hay duda de ello, pero es un maestro a la antigua, y no sabe ni gota de los nuevos métodos de pedagogía. Está como 40 años atrasados en esa materia, así que espero que usted llene ese gran vacío. Y que no sólo enseñe a los niños, sino que también le enseñe a Mr. Mercé aquello que desconoce.

Johnny - Haré lo que usted diga, ¿Pero usted cree que a él le gustará?

Mr. Escalera - No veo porque no habrá de gustarle. Un buen maestro, lo que se dice un buen maestro, debe estar estudiando siempre y mantenerse al día. Si no lo hace, confrontará grandes problemas. Ya Mr. Mercé y yo hemos hablado mucho de eso, y de hecho, este maestro ya confronta serios problemas.

Johnny - No me diga . . .

Mr. Escalera - !Si, señor! Este maestro nacido y criado en el interior de la montaña, lo que diríamos un jibaro, sin intención de ofender, claro está, con métodos de enseñanza atrasados, no logra mantener a sus discípulos interesados en las materias que enseña.. Mire usted estos informes (se los enseña) donde claramente se nota el gran índice de ausentismo de estos niños. Y mire ustedn que he discutido mucho con él sobre esto. Pero el me oye como quien oye llover. Este maestro es muy voluntarioso y no quiere escuchar consejos.

Johnny - Esto es malo, muy malo. Qué podrán aprender estas criaturas de Dios, en estas condiciones. Decididamente hay que hacer algo.

Mr. Escalera -!Ah, y eso no es todo! Las verguenzas que me ha hecho pasar.

Johnny - ¿Cómo es eso?

Mr. Escalera -Si, porque con una educación ya caduca, y siendo jibaro de monte adentro tiene una estupenda cualidad de abrir la boca en los momentos más inoportunos y por consiguiente da unas tremendas metidas de pata, que me han puesto los cabellos de punta, más de una vez.

Johnny - ¿Y cómo es eso posible?

Mr. Escalera- !Ah! para que tenga usted idea de la osadía de este hombre escuche este último acontecimiento.

Estándose celebrando una reunión para maestros rurales donde el famoso especialista, Mr. Juan Gymns, nos iba a dar una disertación sobre deportes y gimnasia, llega Mr. Mercé, y se sienta en la parte de atrás del salón. Comienza la reunión, y paso a presentar a nuestro invitado.

(como si estuviera en el lugar) Cábeme pues, el inmenso e inmerecido honor de presentar a una de las figuras más prestigiosas del magisterio, Mr. Juan Gymns.

Y si viera usted la cara que puso este Mr. Mercé. Tal parecía que hubiera pensado. . . ¿Y qué vaina se taerán hoy?

Johnny - ¿Y eso fue todo?

Mr. Escalera - No lo peor no fue eso. Mire usted, Mr. Gymns comienza su hermosa y dinámica disertación. Nos habló de las maravillas del deporte, desde sus comienzos con las Olimpiadas en Grecia, de Roma y su gran gladiador Espartaco, gimnasia sueca, calistenia jiu-jitsu, "folk dances" y "physical exercises" en fin, de cosas sumamente interesantes, y este Mr. Mercé, con cara de "yo no estoy aquí", sabe Dios en qué cosas estaba pensando. . .
Pues bien, no prestó ni gota de atención a las maravillas que allí se decían.

Johnny - A la verdad es que eso fue una crasa falta de respeto a tan distinguido educador.

Mr. Escalera -!Ja! pero eso no para ahí. Al terminar la disertación y comenzar la sesión de preguntas sobre el tema, el jíbaro ese, digo, a Mr. Mercé, se le ocurre levantar la mano. Conociéndolo como lo conozco me pregunté ¿Conqué monstruosidad habrá de venir? La respuesta no se hizo esperar. El jíbaro comenzó: "Mr. Juan Gymns, usted perdone, pero es que soy algo tímido de inteligencia. Usted ha hablado ahí de Grecia, de Roma y hasta de un tal Espartaco, de gimnasia suceca, de calistenia de Yuyiso, de fol dances y de pisical exercises. Usted ha hablado muy bonito, muy bonito, pero !Ay bendito! usted no se ha hecho ahí ni siquiera un culivicente . . ."

Johnny - ¿Un culivicente? !Por Dios que horror! ¿Eso se atrevió a decir?

Mr. Escalera -!Si, señor! imagínese usted que vergüenza, un culivicente, un culivicente, todavía esas palabras martillean aquí dentro de mi cabeza; y luego la risotada de todos esos maestros jíbaros, riéndole la gracia a este condenado.

Y de Mr. Gymns ni se diga, el pobre hombre quedó tragando saliva ante este vil desplante que le hizo ese viejo y mañoso maestro jíbaro.

Johnny - !Dios Mio, pero este maestro es un bárbaro!

Mr. Escalera -Así es . . . Así es . . . Esta es la cruz de mi calvario. Pero usted es el mesías. Usted habrá de acabar con tanta falta de educación, mi señor.

Johnny - Le aseguro que pondré todo mi empeño.

Mr. Escalera -Que para bien sea, pero aún hay más, Mr. Rosas

Johnny - Diga usted

Mr. Escalera- Los tiempos modernos requieren cambios drásticos. Si queremos un país de progreso hay que apartar todo aquello que represente retraso. ¿Diga usted, que país presenta el mayor progreso en el mundo de hoy en día?

Johnny - Cuál va a ser, los Estados Unidos.

Mr. Escalera- Si señor, nuestra gloriosa nación. ¡Que mucho tiene que enseñarnos! pero este país con sus antiguas tradiciones, se resiste a dejar sus viejas costumbres, se resiste a cambiar. Tal parece que prefiere morir de hambre, antes que buscar la luz del progreso.

Johnny - A la verdad es que no lo entiendo. Yo que he vivido en los Estados Unidos, puedo hablar de las maravillas de ese país y de sus grandes progresos.
(música de fondo - marcha americana)

Mr. Escalera- Eso es, eso es. Ya lo dije antes, Usted es el mesías, y sus conocimientos traerán la luz, Si señor, la luz que nos llevará a un nuevo porvenir. Enseñará usted a nuestros jíbaros, con tesón, con valentía. Los guiará de la senda pedregosa hacia el camino de la abundancia. Les hará ver lo errada de las costumbres antiguas que los mantienen amarrados a la tierra y les impiden volar hacia

nuevos y amplios horizontes. Usted enseñará para que haya cambio. Las viejas costumbres y tradiciones quedarán en el olvido, hoy nos abrimos al progreso, a un país nuevo hecho a la imagen y semejanza de nuestra gran nación americana. Abajo lo caduco, arriba lo nuevo. Y enseñará Inglés, mucho inglés, hasta que a todos estos jíbaros se le ponga el pelo rubio y los ojos azules.

Johnny - Así será. . .

-----Telón-----

Escena II - La acción se desarrolla en el patio de una escuela rural de un pueblo al centro de la isla. A la derecha una letrina y al fondo el salón de clases.

Teclo - ¡Ahora é! ¡Ahora é! ¡Ay bendito, está cerrá! ¿Quién está ahí?

D. Geña - ¡Quién va a sel, yo, Doña Geña!

Teclo - ¡Ay bendito Doña Geña, avance!

Geña - ¡Ya voy, ya voy! Yo también tengo apuro . . .
(pausa)

Teclo - ¡Ahora é! ¡Ahora é! ¡Ay bendito, ay bendito! ¡Doña Geña! (toca) ¡Doña Geña no se muera ahí, por favor! No se dilate mucho!

Geña - ¡Ay, ya! Que muchacho más jeringón. Aquí salgo.
(sale) Bueno mijo ¿qué fue? ¿que tu mai en ve de

café prieto, esta mañana te dió un pulgante e pasote?

Teclo - ¡Ay Doña Geña, déjese de cosas, que estoy apurao!

Geña - Pues eche pá lante, que la letrina es toa suya. . .

Estas escuelas de campo . . .

cuando las modernizarán un poco. Aquí debería

habel dos letrinas. Eso si sería progresal,

pero. . . !Eh! A Dios carà, si es Malgò. . .

Escena III - Frente a la Escuela

Margot - ¡Hola comai! !Gusto e verla! Siempre tempranito ¿Eh?

Geña - Ansi na mismo, Usté sabe, desde que mi difunto marido murió . . .

Margot - Que en paz descanse . . .

Geña - Primero me levanto yo que er gallo y en vez de levantarme él a mi, lo levanto yo a él.

Margot - ¿Y cómo están las cosas?

Geña - Pues usté vé, siempre trabajando. Como usted sabe no es fácil crial esos doce muchachos. La PRERA no da pá ná y esos muchachos comen como llaga mala. Pero pol lo menos con mi trabajito de conselje me defiando un poco.

Margot - Bueno ya usté sabe como dice er dicho, Dios aprieta pero no ajoga . . .

Geña - Así hé, Y usté, ¿que le trae hoy a Mr. Mercé?

Margot - Pué unas vianditas que recogí de la tala esta mañana.

Geña - Usté siempre tan salamera con Mr. Mercé.

Margot - Es que ese hombre es un santo. Maestros como ese son muy difíciles de encontrar.

Geña - Así es, hay que ver como se sacrifica por los muchachos. Figúrese usté que cuando hay alguno que está enfelmo y no puede venir a la escuela, allá se va él a la casa a enseñarle la lección del día.

Margot - Y me lo dice usté a mi, que ya lleva dos días yendo a casa para que mi Pedrito no se atrase.

Geña - ¿Y como sigue ese muchacho comai? ¿todavía le dan las fiebres por causa de la gripe?

Margot - Pasa gracias a Dios, a la virgen y a todos los santos, ya no le están dando. Ante ayer, se puso malito y Mr. Mercé me ayudó a llevarlo al pueblo para que lo medicinara el doctor. Le recetó ahí una medicina que Mr. Mercé le compró, porque a mí los chavos no me daban, y ya se siente mejor. Cuando el papá llegó de la tala, ya el muchacho estaba más tranquilo y fresquito.

Geña - Qué nos hablamos sin Mr. Mercé, comai. Ese hombre de verdad que es un santo. No me explico como el supervisor, ese, el tal Mr. Escalera se pasa jorobándolo tanto. Ese viejo es el mismo demonio. Orgulloso debía estar de tener a tan buen maestro. Asegún me enteré el otro día le dio una cojía en el cuello por las ausencias de los muchachos, como si en este barrio no hubiera problemas.

Margot - Es que ese viejo vive en las nubes, si en vez de estar metido en su oficina, se viniera una semana pa cá y viera como son las cosas, otro gallo cantaría. Pero imagineselo, sentao to el día en su butacón, dando órdenes, sin saber si se pueden seguir. Con la boca es un mamey.

Geña - Así es, siempre habla quien menos puede. . . !Mire, comai! por ahí vien Don Pancho. Dios mio, ¿que habrá pasao?

Margot - ¿Y pol que se preocupa? ¿Qué tiene que Don Pancho venga por estos lares?

Geña - Es que últimamente este pobre maestro se ha conveltio en el mensajero de Mr. Escalera. Cá vez que ese viejo mañoso se le ocurre alguna de esas ideas locas con las cuales hacerle la vida imposible a Mr. Mercé, allá manda a Don Pancho, a traer la misiva.

Escena IV

Pancho - !Buenos días, Doña Geña! !Buen día, Doña Margot!

Geña - ¿Como está usted, don Pancho?

Pancho - Pue ya usted vé, cada día más viejo y ustedes cada día más guapas.

Margot - Usted siempre con sus chistes, ¿Cómo es que nunca lo vemos con mal humor?

Pancho- Mire usted Doña Margot, la vida y el trabajo son muy duros y no vale la pena moltificarse pol ná. Yo suelo vivir un día a la vez y voy tomando las

cosas según vienen. Cuando el día me trae cosas buenas, las disfruto al máximo y le doy gracias a Dios por ellas. Por el contrario, cuando el día me trae cosas malas, hago hasta donde puedo, no me reprocho por nada y le pido a Dios que me ayude a sobrellevar la prueba. . .

Geña - ¿Y que le trae por aquí, Don Pancho?

Pancho - Vengo en una encomienda de Mr. Escalera, con un mensaje para Mr. Mercé . . . A propósito, ¿dónde está?

Geña - Ve comai, se lo dije. Pues mire Don Pancho, Mr. Mercé debe estar por llegar, pero bendito sea Dios, espero que ese mensajito de Mr. Escalera no sea nada malo . . .

Pancho - Pues eso depende, Doña Geña.

Geña - ¿De que depende Don Pancho?

Pancho - Pues mire usted, Mr. Escalera va a mandar otro maestro a la escuelita de este barrio.

Margot - ¿Otro maestro? Bendito sea Dios y pa' que queremos otro maestro. Ni que aquí hubieran tantos muchachos, como pa' tenel dos maestros.

Geña - ¡Hum! Este asuntito no me huele nada bien. A mi me parece que el Mr. Escalera ese quiere sacar a Mr. Mercé y dejar el intruso ese.

Margot- ¡Pues que se atreva, que se atreva! Que así ná más va a saber el Mr. Escalera ese lo que es una buena jibara enojá.

- Pancho - !Señoras, señoras! Calma por favor. Según Mr. Escalera, este maestro será de gran ayuda para Mr. Mercé. El dice que ya que nunca le ha podido dar un aumento, por lo menos le hará más llevadera la tarea con este nuevo maestro que le ayudará con las lecciones.
- Geña - Eso le habrá dicho a usted, y usted se lo habrá creído pero lo que soy yo, de ese viejo mañoso no me fio. Usted de sobra sabe como le ha hecho la vida imposible a Mr. Mercé. Y ahora sabe Dios quién rayos será y peor aún a qué viene este nuevo maestro.
- Pancho - Pues por lo que sé, se trata de un maestro joven, recién graduado de una universidad de Nueva York...
- Margot - !Ja! Solo eso nos faltaba, un dichoso gringo por estos lares.
- Geña - Pues si es así, en tremendo lío se ha metido por que aquí a nadie "les pica la inglés".
- Pancho - Miren señoras, según me han dicho el maestro no es gringo. Se trata de un joven puertorriqueño de buena familia, al cual se le mandó una temporadita allá a los Estados Unidos y ahora regresa, con su diploma en la mano.
- Geña - Pues ahora esto me huele más malo que antes. Sólo eso faltaba, uno de esos señoritos pueblerinos con las loqueras de allá, que viene a enseñar lo que los jíbaros sabemos de sobra. Pobre Mr. Mercé, que

El que es tan mansito . . .

Pancho - No se crea, Doña Geña. Peyo será mansito como buey viejo, pero yo sé de sobra que cuando se cansa de soportar el yugo, se sabe sacudir con fuerza. El se sabrá defender, ya verá . . .

Margot - Y si no, pa' eso estamos nojotros.

Geña - ¡Ay bendito! mire, por ahí llega ya ese santo varón. Dios lo coja confesao.

Escena V

Peyo - Buenos días, Doña Geña . . .

Geña - Buenos los tenga usted, Mr. Mercé.

Peyo - Por favor Doña Geña, Peyo, me llamo Peyo y no Mr. Mercé. Usted sabe que eso de Mr. no va conmigo.

Geña - Por primera vez creo que tiene usted razón, por que a este paso, hasta sin pizarra lo van a dejar.

Peyo - ¿Como dice?

Geña - No nada, nada, pero por si acaso, me despido, que voy a ver si consigo un par de velones para prendérselos a la Santísima Providencia pa' que lo ayude, nos vemos. Adiós comai, adiós don Pancho.

Pancho - Adiós

Margot - Buen día tenga usted Mr. Mercé, aquí le dejo estas vianditas pa' que se las coma a nombre de Pedrito.

Mercé - Muchas gracias, Doña Margot, usted siempre tan

amable. ¿Y cómo amaneciò hoy ese muchacho?

Margot - Pues con la medecina del dotol ya está como nuevo. A lo mejor se lo mando mañana, si se siente mejorcito.

Mercé - Cuidelo mucho y no lo deje coger sereno. Que venga cuando esté completamente bien. Por la tarde me daré la vueltecita por su casa para llevarle la tarea.

Margot - ¡Ay, Mr. Mercé, que Dios lo bendiga! Es usted un santo, un santo; que falta nos va a hacer.

Mercé - Por qué dice eso? Todavía hay Peyo Mercé para rato.

Margot - ¡Que divina es la inocencia! Ampáralo Señor. Nos vemos en la tarde. Cuidese mucho. ¡Adiós Don Pancho!

Don Pancho - Adiós doña Margot . . . (Sale)

Escena VI - Entrando al salón de clases

Peyo - Oye Pancho ¿qué le pasa a estas dos señoras? Las cosas que han dicho como que no tienen sentido ¿Verdad? y a propósito ¿Que le trae por aquí? ¿A caso, otro encarguito del Sr. Supervisor?

Pancho - Pues sí, ayer Mr. Escalera me mandó a llamar para darme la encomienda de ponerte en sobre aviso de la llegada de Mr. Johnny Rosas.

Peyo - ¿Y quién es ese individuo con nombre gringo y apellido tan floreteado?

Pancho - Tu sabes Peyo, que Mr. Escalera, siempre ha

hablado de ampliar los horizontes campesinos. . .

Peyo - ¿Y qué se le ha ocurrido ahora a este Señor para lograr tal propósito?

Pancho - Pues otro maestro para esta escuela.

Peyo - ¿Otro maestro para esta escuela?

Pancho - Así es. Otro maestro. Pero uno especial. Uno que ha estudiado en los Estados Unidos, para que les enseñe inglés a los jibaritos de este barrio.

Peyo - Mira Pancho, yo no estoy en contra de todo aquello que se pueda aprender, pero ¿por qué no se ocupan de buscar cosas que los jibaros deban saber? Tu sabes que en el campo, la vida es dura, y a estos niños hay que enseñarles a luchar en lo suyo. Hay que saber subir, hincar la pezuña en tierra, trillo arriba, aunque a uno se le salgan los bofes.

Pancho - Yo sé que tienes razón, Peyo, pero Mr. Escalera piensa que el jíbaro debe saber inglés, para que esté a la par con los tiempos modernos y como tu eres, según él, un maestro chapao a la antigua, nada mejor para este barrio, que un maestro joven que conozca el idioma anglosajón y complemente la enseñanza de los niños.

Peyo - No creas Pancho, que me considero un profeta, pero lo que es ese señorito pueblerino con tintas de gringo, mal lo veo por estos lares . . .

Pancho - ¿Por qué lo dices Peyo?

Peyo - Estos jovencitos de pueblo, no están acostumbrados a los sinsabores del campo. De sobra sabes que aquí se pasa mal. La comida es pobre. Déjalo que que empiece a comer arroz y habichuelas, mojo, avapenes, arencas de agua, bacalao, sopa larga y sobre todo, mucha agua para rellenar. Ya lo veremos cuando tenga que pasar por esos caminos intransitables, siempre llenos de tanques y cuando tenga que ir a bañarse en la quebrada y espetarse su buen vaso de agua de lluvia, y lo que es peor aún, hacer planes bajo la luz pobre de un quinqué o de un jacho de tabonuco.

Pancho - No me explico como Mr. Escalera, lo habrá podido convencer para que trabaje en esta tierra de nadie.

Peyo - Tierra de nadie no, Don Pancho. Tierra nuestra, tierra que se lleva bajo las uñas de tanto sembrar en ella. Tierra que se lleva en el corazón y que se ama por que Dios nos hizo de ella y solamente ese amor tan intenso, es el que nos mantiene pegados a ella, y nos permite soportar todo para no perderla y luchar por ella y por los que sobre ella andan.

Pancho - Peyo, amigo mio, siempre te he admirado por tus grandes convicciones y sabes de sobra que todos en este barrio y yo, estamos contigo, en las buenas y en las malas. . .

Peyo - ¿Y cuando ha de llegar el nuevo maestro?

Pancho - Mr. Escalera me indicó que hoy habrá de venir con él para acá. Si salen temprano del pueblo es posible que a media mañana, ya estén por estos lugares. Como primero van a bajar hasta la casa de Doña Catalina, donde lo van a alojar, calculo que poco antes del medio día ya estén aquí.

Peyo - Bueno Pancho, te agradezco el haberme notificado, ahora debo tocar la campana para comenzar la clase y ya veremos cuando llega Mr. Escalera y Mr. Rosas.

Pancho - Nos veremos pronto Peyo, te deseo mucha suerte.
Adiós . . .

Peyo - Adiós Pancho, hasta luego. . .

Escena VII - Salón de clases

Peyo - Vamos niños, apuren que ya se hizo tarde. Hagan una fila derechita . . . Así, así . . . Vamos, vamos, vayan entrando . . .

Chunguita, ¿que pasó ayer que no viniste a clase?

Chunguita - Ay don Peyo, es que mamá tuvo que ir pa'l pueblo, a la unidad a ponelse el numotora, y me dejó cuidando los nenes.

Peyo - Buenos días niños.

Niños - Buenos días Don Peyo.

Peyo - Vamos a pasar lista (pasando). Benito . . .

Benito - Presente Mr. Mercé.

Peyo - Chunguita . . .

Chunguita - Mr. usté sabe que estoy aquí, si acabo de hablarle. Presente Mr. Mercé.

Peyo - Si Chunguita, lo sé, pero tengo que pasar lista. A ver . . . Juanita . . .

Juanita - Aquí estoy Don Peyo. . .

Peyo - Bien. . . Rosa . . .

Rosa- Aquí Mr. estoy presente . . .

Peyo - Teclo . . . (pausa) Teclo . . . ¿Alguien sabe que pasa con Teclo?

Juanita - Mr., Teclo aun no ha llegado aún.

Tellito - Pues mira que sí. Teclo llegó hace rato . . .

Peyo - ¿Y dónde está ese muchacho?
¿Le habrá pasado algo?

Benito - Mire Mr., a ese no le ha pasao na'. Yo lo vi meterse en la letrina hace un montón de rato.

Tellito - A lo mejor se cayó por el boquete . . . (risas)

Peyo - Bueno, bueno ya está bien. Hagan silencio. Benito, creo que estás fuera de orden, ese chistecito no me gustó nada.

Benito - Perdone Mr.

Peyo - Está perdonado y ahora vaya hasta la letrina y avisele a Teclo que vamos a comenzar la clase.

Benito - ¡Ay Mr.! ¿Y por qué tengo que ir yo? Mande a Chunguita, que ella se pasa todo el día pendiente de Teclo. Yo creo que están enamoriscaos. (Risas)

Chunguita - Mira nene, so canto e jíbaro, cállate o se lo digo a mi mamá. . .

Benito - Ay sí, que miedo, que miedo mira como tiemblo. . .
(risas)

Chunguita - Mr. dígame que me deje tranquila . . .

Peyo - Vamos, vamos, ya está bien de pelea. Usted, Tellito, va a ir porque es un favor que yo le pido, y en cuanto a Chunguita, de sobra sé, que ella y Teclo, son muy buenos amigos y que ambos comparten uno de los más grandes tesoros que puede poseer el ser humano, la amistad.

Tellito - Bueno Mr., si se trata de un favor para usted, yo voy porque usted es mi amigo.

Escena VIII

Tellito - Ya no hace falta, ahí llegó Teclo. ¡Que diga donde estaba y que hacía!

Teclo - Mr. Mercé, perdone mi tardanza pero es que . . .

Peyo - No te preocupes, Teclo. Aún no hemos comenzado. Siéntate . . .

Teclo - Gracias Don Peyo. . .

Peyo - Bien, ahora que estamos completos podemos comenzar. Rosa, . . . ¿Que día es hoy?

Rosa - Hoy es 25 de agosto de 1939.

Peyo - Bien, pasa ahora a la pizarra y escribe la fecha.

Tellito - Mr., Rosa es una jibara bruta.

Rosa - ¡Mira nene! Mr. ¿Usted vió lo que me dijo?

Peyo - No, Rosa. . .

Rosa - ¿Que no?

Peyo - No, Rosa no se dice vió, sino oyó. . .

Tellito - Lo ven, lo ven, dos veces brura.

Peyo - Basta ya, Tellito. Un error lo comete cualquiera y para eso estamos en la escuela, para aprender. ¿Quién puede corregir el error que hay en la fecha? ¿Chunguita? . . . Bien arregla la fecha (la arregla) . Problema resuelto. Ayer estuvimos hablando sobre el descubrimiento de Puerto Rico. Dijimos que el almirante genovés, Cristobal Colón . . .

(escribe en la pizarra)

Juanita - Mister visita . . .

Escena IX

Peyo - ¡Buenos días Sr. Supervisor! Pase adelante.

Mr. Escalera -Buenos días, Mr. Mercé. . .

Peyo - ¿Niños, Cómo se dice?

Niños
(de pie) - Buenos días, Sr. Supervisor

Mr. Escalera -Buenos días niños. . .

Mr. Mercé, aquí le presento el distinguido maestro Mr. Johnny Rosas, quien habrá de trabajar con usted, aquí en la escuela de La Cuchilla, enseñándole inglés a los niños.

Peyo - Buenos días tenga usted Mr. Rosas, bienvenido a la Cuchilla.

Johnny - Nice to meet you. Thank you, Mr. Mercé.

Benito - Diantre este señor insultó a Mr. Mercé, le dijo sancú (risas)

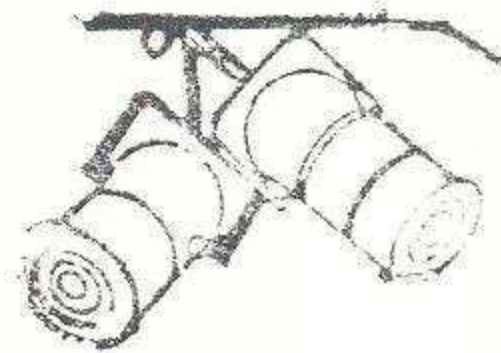
Peyo - Niños, niños, hagan silencio (por lo bajo)

Mr. Escalera -Hum. La mala educación, la mala educación. (alto)
Niños, les voy a presentar a Mr. Rosas, quien ha venido directamente de los Estados Unidos, para enseñarles inglés.

Johnny - Good morning children. It's a pleasure for me to be here. I'm going to be your english teacher. You will see how much english we will learn. Everything is going to be great. (Miradas anonadadas de los niños, risitas)

Mr. Escalera -Si, niños. Hoy se abre un nuevo horizonte para ustedes. Al aprender inglés el futuro se les va a ampliar y el triunfo en sus vidas estará asegurado. Los insto a estudiar este idioma con ahinco y dedicación. (Comienza música de marcha) El inglés es el idioma del futuro y ustedes habrán de hablarlo para conseguir mejores) empleos en la ciudad y podrán dejar el campo y el trabajo duro en la tierra. Aprecien esta gran bendición y hagan buen uso de ella.

El telón baja sobre este diálogo y la música va en aumento mientras el telón baja, cubriendo el diálogo.



ACTO II - Cuadro I

Escena I - Oficina de Mr. Escalera (frente al telón)

Mr. Escalera -Y bien Mr. Rosas, ¿Como le ha ido en la escuela en estos últimos meses? Me imagino que ha de estar encantado con el lugar, ¿He?

Johnny - Tanto como encantado . . . No.

Mr. Escalera -No me dirá usted que le ha ido mal.

Johnny - Pues mire usted, mal lo que se dice mal, no me ha ido, pero . . .

Mr. Escalera -Vé usted, yo se lo dije, que el lugar era muy bueno. . .

Johnny - Bueno, lo que se dice bueno. . .

Mr. Escalera -¿Es que acaso el aire fresco del campo, no le gusta?

Johnny - No es eso, pero es que yo estoy acostumbrado al bullicio de la ciudad. En las noches el lugar es aburrido. Según se vá poniendo el sol, los cerros se ponen negros y fantasmales.

Mr. Escalera -Exagera usted Mr. Rosas.

Johnny - Créame que no Mr. Escalera. Mientras la ciudad nos regala sus luces en la noche, acá una que otra lucecita tenue, producto de los quinqués de estos jíbaros. Y no sólo eso; Qué me dice de ese canto monótono de los coquies . . . No señor, no me acostumbro. Mire, me gustaría que me concediera usted traslado para alguna otra escuela del pueblo. Esto aquí no se hizo para mi.

Mr. Escalera -Mr. Rosas, usted es un joven inteligente ¿Cómo se va a dejar llevar por cosas sin importancia como esas? ¿No ha pensado en todo el bien que le está haciendo al país al venir a enseñarle inglés a estos niños? La vida del maestro no es fácil Mr. Rosas, si lo sabré yo, pero eso precisamente, es lo grande de este apostolado. Los hombres grandes, se hacen a base de sacrificios, pero al final. . . Al final Mr. Rosas, la recompensa es grande. Piense, Qué mayor alegría sería para usted saber en un futuro, que algún hombre prominente haya dicho en perfecto inglés, "I'am what I am, thanks to my beloved teacher, Mr. Johnny Rosas". . . Usted es un escogido, Mr. Rosas, un escogido. Y el camino de los escogidos es tortuoso pero bendito. No deje que esto le dé por vencido. Adelante Mr. Rosas, adelante. ¡El futuro es suyo!

Johnny - Sus palabras me alientan Mr. Escalera. Tal vez es que aún no me he aclimatado. Usted sabe, venir de Nueva York, donde todo es tan grande. . .

Mr. Escalera -Si, si lo comprendo. Pero no se preocupe, que ya verá como todo cambia.

Johnny - Eso espero. . .

Mr. Escalera -Ahora dígame, esas clases, ¿Cómo van? Espero visitarle pronto y ver el gran progreso de los niños.

Johnny - ¿Quiere usted ver el progreso de los niños?

Mr. Escalera -Claro que si, no faltaba más. Estoy ansioso por escuchar a estos niños expresándose en inglés. Eso sería para mi, como música a mis oídos.

Johnny - ¿Y cuándo piensa usted hacer la visita?

Mr. Escalera -Me gustaría visitarle antes de que acabe el semestre. Usted sabe que la Navidad está cerca y que se recesa durante la época festiva.

Johnny - Pues ya que menciona la Navidad, qué le parece si en vez de visitarme en el salón de clases para observar una de esas clases que podrían resultar un poco aburrida para usted por qué mejor no viene el día de la fiestecita de Navidad que estoy planificando. Así puede ver a mis niños recitando en inglés y también cantando unos "Christmas Carols" que les estoy enseñando.

Mr. Escalera- ¡Magnífica idea Mr. Rosas! ¡Lo felicito! Lo he dicho antes y lo repito, es usted un maestro maravilloso y dígame, Qué más ha pensado para ese fiesta.

Johnny - Todavía no está todo planificado porque como Mr. Mercé también quiere hacer una fiesta, a lo mejor unimos lo de él y lo mio.

Mr. Escalera -¡Mr. Mercé, Mr. Mercé! Ya salió a relucir el jilbaro ese. Me imagino que querrá hacer una fiesta de esas jilbaras, basadas en las viejas costumbres.

Johnny - Bueno, yo le he oído mencionar algo de eso. . .

Mr. Escalera- No se lo deje montar encima Mr. Rosas. Ese jibaro es muy voluntarioso y querrá imponerle a usted sus ideas. No lo deje Mr. Rosas, no lo deje . . .

Johnny - Hasta el momento, sólo ha mencionado algo sobre música y comida típica. También algo, sobre el hecho de traer a los Reyes Magos.

Mr. Escalera -!Lo vé, lo vé! Así empieza y luego se queda con todo. No lo deje Mr. Rosas. Ese jibaro lo que quiere es apoderarse y ganarse el favor de los niños y sus padres.

Johnny - Y que puedo hacer yo Mr. Escalera?

Mr. Escalera-¿Que se podrá hacer? ¿Qué se podrá hacer? !A-ja!
¿Dice usted que el tiene música y baile?

Johnny - Así es.

Mr. Escalera -Pues bien, él tendrá eso, pero usted lo contrarrestará con poesías y canciones en inglés, eso de por sí, ya es bastante para impresionar. . .
¿Dice usted, que el traerá a los 3 reyes magos?

Johnny - Eso dice él.

Mr. Escalera -Muy bien, muy bien; Esto nos dá a nosotros, la oportunidad de darle un buen jaque mate.

Johnny - No entiendo, ¿Quiere explicarse?

Mr. Escalera- Sencillo; El podrá tener a sus 3 reyes magos, pero nosotros tendremos a . . . !Santa Claus!

Johnny - !Cierto! ¿Cómo no había pensado en ello?

Mr. Escalera- ¿Qué niño puede resistirse ante la egregia figura de Santa Claus? (En extasis) su colorido, sus regalos...

Johnny - (En extasis) Los remos, el trineo que vuela. . .

Mr. Escalera- (En extasis) la escarcha, el brillo, la nieve. . .

Johnny - Dígame, ¿Aquí se conoce a Santa Claus?

Mr. Escalera- Eso es lo bueno, en la ciudad, se conoce un poco, pero lo que es aquí, no se conoce cosa tan fastuosa como esa. ¿Se imagina la cara de todos estos jibaritos, y lo que es más, la cara del jibaro de Peyo Mercé? Con esto, de seguro se le cae el kiosko. Implantaremos nuevos costumbres. Por fin este barrio saldrá del atraso en que se encuentra. Vé usted Mr. Rosas, por que le digo que no hay que darse por vencido. Usted no puede renunciar a mi misión. Esta fiesta tiene que quedar muy bien, y el debut de Santa Claus, tiene que ser un acontecimiento histórico, que amerite recordarse por mucho, mucho tiempo.

Johnny - Pero Mr. Escalera, para hacer algo así, hace falta dinero. Habrá que conseguir muchas cosas, adornos, guirnaldas, y un disfraz de Santa Claus.

Mr. Escalera -No se preocupe usted por eso. Yo tengo una partidita que se me asigna para casos especiales, y será suficiente para esta noble gestión. Usted ocuparse de preparar a los niños. Cree

espectación, interés, y ya veremos los resultados.

Johnny - Me parece muy bien. Ahora pongámonos de acuerdo en los preparativos.

Mr. Escalera - Bien, vamos a hacer un listado de lo que se necesita. . .

(Apagón) Sube el telón

Escena II - En el patio de la escuela

Geña - Esta fiestecita si que nos vá a quedar de lo mejol, Mr. Mercé. Ya verá. . .

Peyo - Eso espero Doña Geña, ya que según tengo entendido, Mr. Escalera va a venir a compartir con nosotros.

Geña - ¡Jesús, María y José! No me diga usted que ese don demonio viene pã cá, por que ahí na' más se nos fastidió la fiesta. ¿Y quién rayos invitó a ese señor?

Peyo - No se ponga así Doña Geña, que no es para tanto. Mr. Escalera viene invitado por Mr. Rosas.

Geña - Ya sabía yo que esos dos se traían algo entre manos. Y a vel, ¿A que vine ese señor, si siempre que se le ha invitado a los actividades que usted prepara, nunca viene? Pero claro, lo invita el señorito pueblerino ese, que habla to enredao y enseguida viene. . .

Peyo - Mr. Rosas ha estado trabajando mucho en una sorpresa para los niños el día de la fiesta, y ha

- querido que Mr. Escalera esté presente.
- Geña - Una sorpresa; ¿Y qué rayos será? ¿Le ha dicho algo a usted?
- Peyo - Aún no, Doña Geña. Pero si es para los niños, imagino que será algo bueno.
- Geña - Yo que usted, no me fiaba tanto. Sabrá Dios, con lo que viene el maestrillo ese.
- Peyo - Maestrillo no, Doña Geña, Mr. Rosas, Mr. Johnny Rosas.
- Geña - Mr. Rosas, Mr. Rosas . . . Mire Mr. Mercé a mí, nadie que me viene a hablar en una lengua que no puedo entender, me cae bien. Con las enredaderas que me habla, sabrá Dios lo que me estará diciendo. Además si está combinado con el viejo mañoso, con el Escalera ese, que Dios nos coja confesados.
- Peyo - Vamos Doña Geña, no sea tan mal pensada. No debe ponerse en contra de Mr. Rosas. El quiere ayudar a los niños.
- Geña - ¿Ayudar a los niños? ¿Enseñándole esos disparates?
- Peyo - Disparates no Doña Geña, Inglés.
- Geña - ¡Inglés! Y pa' que rayos necesitamos nosotros el inglés, si aquí en esta islita hablamos español y no el idioma de los gringos.
- Peyo - Aprender siempre resulta en beneficio para el que aprende.
- Geña - Pues yo creo que se deben aprender cosas útiles,

que silvan pa' algo.

Escena III (Entra Doña Margot)

Margot Mr. Mercé, ya hablé con los músicos y dijeron que no había problemas, que mañana sin falta van a estar aquí. La fiesta va a estar prendida, mejor que otros años.

Peyo - Eso está muy bien Doña Margot.

Geña - Oye mi'ja, ¿Y el lechón? ¿Se consiguió?

Margot - Si Geña, Don Tano va a matar uno bien cebao y lo va a traer adobaito, listo pa' asarlo.

Geña - Ojalá que lo que dice sea verdad porque los nenes y los pays comen como llaga mala. El año pasado, Don Tano nos mandó un lechón enjillio, más flaco que un bacalao, y si no llega a ser por los guineos hervidos y los pasteles que hice, nos caen chinches encima.

Margot - Yo le aseguro Mr. Mercé, que el lechón va a dar. Yo misma lo vi, y le aseguro que está bien gordo.

Peyo - No creo que vayamos a tener problemas. Por lo que veo, todo está bien adelantado.

Geña - Eso cree usted. Mire comay, vamos pa' casa, que allá nos esperan dos sacos e platanos pa' guayal, y si nos quedamos hablando, esos pasteles no van a estar pa' mañana.

Margot - Pues vamos caminando comay, que pa' luego es tarde. Adiós Mr. Mercé, y no se preocupe, que to va a

salir bien.

Peyo - Gracias Doña Margot. Nos vemos luego. Adiós Doña Geña.

Geña- Adiós Mr. Mercé. (Salen)

Escena IV (En el Salón)

(Entra Johnny con una caja. Peyo ha cogido un libro y se encuentra sentado, leyendo)

Johnny - ¿Siempre leyendo Mr. Mercé?

Peyo - Así es Mr. Rosas. La lectura es para mí, algo de vital importancia. A través de la lectura se aprende tanto. . .

Johnny - Eso es cierto Mr. Mercé. (En doble sentido) La gente que necesita aprender, debe leer mucho; Cuanto más lea, más se instruye, y así se sale de la mediocridad. ¿No cree usted? A propósito, ¿Qué está leyendo?

Peyo - Algunos pasajes de Don Quijote de la Mancha.

Johnny - ¿Así que a usted le gustan las tontas aventuras de ese viejo loco?

Peyo - Así es Mr. Rosas, pero contrario a usted, creo que las aventuras de Don Quijote, no son tan tontas, y en cuanto a que esté loco, eso lo pongo en duda. Don Quijote es un personaje digno de admiración.

Johnny - A mí Don Quijote, nunca me ha convencido. Siempre lo he visto como el perdedor que aboga por causas perdidas.

- Peyo - ¿ Cree usted que Don Quijote fue un perdedor?
- Johnny - Qué mejor prueba que la tonta lucha contra los molinos de viento. ¿ No le parece eso una estupidez?
- Peyo- ¿ Es posible que al luchar contra contendientes tan fuertes y poderosos, se salga maltrecho, pero no cree que hay algo de grandeza sólo en el mero hecho de enfrentarse con valentía ante ese coloso, para defender aquello en lo que se cree, aún cuando se reconoce cuan frágil es nuestra naturaleza?
- Johnny - A mi eso, me suena a terquedad. ¿No ha oído usted el dicho que dice, si no puedes con el enemigo, únete a él?
- Peyo - ¿Aunque eso implique perder nuestra esencia de ser?
- Johnny - Pero es que el poder del coloso, siempre terminará doblegándonos. No cree que es mejor hacer alianza con él? ¿Para que tratar de evitar lo inevitable? Y quien sabe, a lo mejor resulta ser que es mejor vivir en el castillo del coloso, que en nuestra pobre vivienda.
- Peyo - Mr. Rosas, ni por todo el oro del mundo, podría yo aceptar un argumento como ese. El hombre digno, orgulloso de lo que es, y de lo mucho o poco que posee, jamás podría doblegarse ante ningún poder. Sencillamente, es cuestión de principios.
- Johnny - Lo que dice usted Mr. Mercè, suena muy bonito, pero poco práctico. Supongo que cada persona tiene el

derecho de escoger su propio destino, aunque éste no le sea el más conveniente.

Peyo - El hombre, Mr. Rosas, ciertamente escoge su destino, y siempre es el que más le conviene; ¿Sabe por qué? Por que lo escoge por si mismo, libremente. Nadie se lo impone, y lo escoge sin miedo, basándose en sus más grandes convicciones, aceptando la responsabilidad que tal desición conlleva. Y si se hace así, aunque a otros les parezca mal la decisión, puede estar usted seguro, que para él, siempre será la mejor.

Johnny - ¿Quién sabe? Pero yo creo que lo mejor es siempre ser práctico. Así se va más a la segura . . . Siga leyendo su libro, que yo voy a hacer un trabajito. Espero no molestarle.

Peyo - No se preocupe usted. Trabaje, que a mi no me molesta. (pausa) Oiga perdone mi curiosidad, pero ¿qué trae ahí en ese caja?

Johnny - Nada especial, solo unos adornitos para darle ambiente navideño al salón, y que esté a tono con la fiestecita de Navidad que vamos a dar. Ya verá usted que bonito va a quedar.

Peyo - ¿Puedo verlos?

Johnny - ¿Cómo no? Acérquese . . .

Peyo - ¡Ave María! ¡Que mucho brillo!

Johnny - Los niños van a quedar fascinados con estos adornos. . .

Peyo - No lo pongo en duca. Aquí nunca se ha visto cosas como estas, le habrían costado un fracatán Verdad?

Johnny - La verdad es que esto lo compró Mr. Escalera.

Peyo - ¿Mr. Escalera, dijo usted?

Johnny - Si, Mr. Escalera. Esta es su cooperación. El quiere que la fiestecita quede bien. Qué generoso, ¿Verdad?

Peyo - (Por lo bajo) ¡Que fenómeno! le pido un par de libros de historia de Puerto Rico para que mis jibaritos puedan estudiar, y me los niega por que no hay chavos, pero para fiestecitas y adornos, parece que sí hay . . . ¡Que viejo sinvergüenza!

Johnny - ¿Cómo dijo?

Peyo - No, que es cierto lo que usted dice, el señor Escalera es muy generoso.

Johnny - Así es . . . A ver ¿Dónde pongo la coronita de Mistletoes?

Escena V (Entra Teclo)

Teclo - ¡Ave María Purísima, Mr. Rosas! ¿Pa quién es el velorio? ¿Quién se murió?

Johnny - ¿Morirse? Aquí nadie se ha muerto.

Teclo - ¿Ah no? Y entonces, ¿Pol qué está colgando ahí esa corona e muelto?

Johnny - Mira Teclo, esto es una corona de Mistletoes.

Teclo - A ese maestro, yo no lo conozco.

Johnny - ¿Que maestro? Aquí nadie está hablando de ningún maestro.

Teclo - Pues el Mr. Toe ese, que usted dice, que es el dueño de la corona.

Johnny - ¡Niño no!

Teclo - Pues claro, usted lo dijo. ¿Veldá Mr. Merce? (Peyo se hecha a reir)

Johnny - Mira mi'jo, yo dije Mistletoe. Did you listen? Mis-tle-Toes. No Mr. Toe. Y una corona de mistletoe, es un adorno de navidad.

Teclo - ¿Un adorno de Navidad? Hum, a mi me parece una corona e muelto . . . ¿Y de dónde sacó esos adolnos? Aquí nunca se había visto eso.

Johnny - Mira Teclo, nuestros hermanos en los Estados Unidos, adornan sus casas en navidad, con coronitas de Mistletoes. Es una costumbre muy bonita que data de la época de los Druidos.

El Mistletoe pertenece a la familia de los lorantáceas, género foradendron, especie florecence. ¿Entendiste?

Teclo - Bueno . . .

Johnny - ¿Te gusta como está quedando el salón con los adornos que estoy poniendo?

Teclo - Bueno si. Me gusta mucho, esto que brilla. Se me parece al carnaval.

Peyo - Teclo, ¿Vas a traer tu cuatro para la fiesta?

Teclo - ¡Claro que sí! Uno nuevecito que hice con madera de cedro. Suena más lindo.

Peyo - Que bueno, esta fiesta tiene que quedar bien buena. ¿Sabes ya que los tres reyes magos vendrán a la fiesta?

Teclo - ¿De verdad? ¿Mr. Mercé? ¿Los tres Reyes Magos? ¿Y van a traernos regalos?

Peyo - Sí Teclo, regalitos y dulces para todos ustedes.

Teclo - ¡Que bueno! Voy a ir a contárselo a Chunguita pa' conseguirles agua y un mazo e yerba. Nos vemos...

Peyo - Adiós Teclo, hasta mañana. . .

Teclo- Adiós Mr. Rosas.

Johnny - Good Bye, Teclo.

Escena VI

Peyo - Mr. Rosas, ¿Y que hay de su sorpresa para los niños? ¿Me va a decir ya de qué se trata?

Johnny- Ya que lo menciona, le diré que cómo ya los trámites se hicieron y todo se resolvió, ya sí le puedo decir cual es la sorpresa.

Usted sabe que este barrio está muy atrasado, y tenemos que renovarlo. Urge traer cosas nuevas. Como dice Mr. Escalera, abajo lo tradicional. Hay que copiar las costumbres del pueblo americano. Pues bien, este año, hará su debut en La Cuchilla, Santa Claus.

Peyo - ¿Santa Claus?

Johnny - Claro; Eso de los Reyes que usted va a traer, está pasando de moda. Por San Juan, ya eso no se ve mucho. Esa costumbre, pertenece al pasado.

Peyo - Bueno, allá usted como Juana con sus pollos. Usted sabe que yo soy jíbaro y que de aquí no he salido. Eso de los Reyes Magos, lo llevo en el alma.

Johnny - Pues ya verá usted, como a la gente de aquí, le va a gustar más Santa Claus.

Peyo - No es por ofenderlo, pero creo que eso, aquí no va a pegar.

Johnny - (Mostrándole una lámina de Santa Claus) ¿De veras cree usted, que a la gente no le va a gustar este personaje tan simpático, con su trineo y sus renos?

Peyo - Mire Mr. Rosas, coja consejo, que nosotros los jíbaros sabemos oler las cosas, como olemos el bacalao. . .

Johnny - Eso está por verse Mr. Mercé . . . Bueno, esto quedó muy bien. ¿Que le parece?

Peyo - (no muy convencido) Bonito, muy bonito.

Johnny- Eso mismo creo yo. Bueno, es hora de irme, aún tengo cosas que hacer, entre ellas, recoger el traje de Santa Claus. Nos vemos mañana, Mr. Mercé.

Peyo - Hasta luego Mr. Rosas.

(mirando el salón con gesto un poco apesadumbrado)

¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia dónde?

-Apagón-

Cuadro II

Escena I - Patio de la escuela (se escuchará música instrumental típica. Al acabarse la música se hace la luz. Es la fiesta de navidad)

Peyo - Queridos niños y padres del barrio la Cuchilla, les doy la bienvenida a nuestra fiestecita de navidad, la cual hacemos con cariño y entusiasmo, todos los años, para celebrar el gran acontecimiento que fue el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. (Aplausos y vivas de la concurrencia) Nos sentimos hoy, más contentos que nunca ya que por primera vez, en tantos años el señor supervisor, Mr. Rogelio Escalera, nos acompaña. (Aplausos tímidos) Además, tenemos también a nuestro maestro de inglés, Mr. Johnny Rosas. (Aplausos tímidos). Y sin tomar más tiempo, pedimos a los músicos del conjunto Cuchilla, que nos complazcan tocándonos un seis chorrao. (Vivas y aplausos. Los músicos tocan, y los niños bailan)

Geña - Eso estuvo muy bonito, si señol. Pero pa' que la Navidad sea Navidad, hay que cantar un buen aguinaldito jíbaro, ¿velda que sí?

Todos - Sí. Un aguinaldo. Venga un aguinaldo.

Geña - Héchele ahí compay, que pa' luego es talde.
(Tocan y cantan aguinaldos jíbaros).

Margot - (Que se ha colocado cerca de Mr. Escalera) ¿Qué dice usted Mr. Escalera? ¿Veldá que la fiesta está prendia? Apuesto a que hacia mucho tiempo que usted no palticipaba de una fiesta como está.

Mr. Escalera -(desganado) No está mal, la gente se vé bastante animada. . .

Margot - Es que to lo que hace Mr. Mercé, sale bien. Imagino que usted debe estar bien orgulloso de él, ¿Veldá?

Mr. Escalera -(desganado) Si, si, claro. . .

Margot - ¿Y usted Mr. Rosas, apuesto a que en la ciudad, o mejol aún, en Nueva Yol, no se goza tanto como aqui, Veldá?

Johnny - Creo que voy a buscar un refresco. ¿Desea uno Mr. Escalera?

Mr. Escalera -Si, yo también quiero uno; Le acompaño. . .

Johnny - Con su permiso.

Margot - ¡Ay virgen ni que le hubiera mentao la madre! Envidioso. . . Bueno, bueno, que pasa aqui no es un velorio. Vamos a vel compay. Tirese ahí otra musiquita pa'animal. (Se tocan y se dicen bomba)

Peyo - ¡Atención todos los presentes! Especialmente los niños. Tenemos unos visitantes especiales, que quieren saludarnos.

¡Que pasen los visitantes! (Los músicos tocan música típica y entran los reyes. Los niños se

acercan y reciben dulces y regalitos. Al terminar la música los reyes se despiden).

Peyo - Y ahora queridos niños, dejo con ustedes a Mr. Escalera, que vá a presentarles la sorpresa que ha preparado Mr. Rosas para ustedes. (aplausos tímidos)

Mr. Escalera- Cábeme pues queridos padres y niños de la Cuchilla, el honor de presentarles en esta ocasión en que celebramos tan agregia efemérides, el resultado de un semestre de árduo trabajo por parte de nuestro querido maestro de inglés, Mr. Johnny Rosas. Si no le ven aquí en estos instantes, es que se ha retirado un momento para preparar la entrada de un personaje, que se ha de agradar a grandes y a chicos por igual. Un personaje que ha sido, es y será, el símbolo perpétuo de la navidad gloriosa; pero antes, tengo entendido, que un grupo de alumnos ha preparado, bajo la dirección acertada de Mr. Rosas, un "Christmas Carol" para delitarse en este día. Por favor, el grupito de niños, que pase al frente.

(pasan los niños y uno de ellos dice, mal pronunciado)

Niño - One, two, three . . .

(comienzan a cantar Jingle Bells mal pronunciado y algo desafinado. Los padres se miran atónitos,

tratando de ocultar su disgusto. Mr. Escalera es todo sonrisas)

Mr. Escalera - (Al terminar) Marvellous!

Wonderful! Fantastic! Aplausos please . . .

Geña - Maldita sea cuando no sé que rayos dice el viejo ese. ¿Margó que diantre berrearón esos muchachos?

Margot- Callate Geña, que va y te oye Mr. Escalera.

Geña - Esta bien comay, pero como me hayan mentao la madre en inglés, ya va a vel el viejo ese.

Mr. Escalera - Y ahora silencio todo el mundo. El momento más importante, ha llegado. Nuestro invitado especial va a hacer su entrada, a los acordes del coro de niños. ¡Niños!

Niño - (mal pronunciado) One, two, three, (Cantan "We wish you a Merry Chirstmas") De la parte de atrás de la escuela, viene Johnny Rosas, vestido de Santa Claus, con un saco a cuestas.

Johnny - Jo, jo, jo. Here is Santa Claus, Merry Christmas to you all . . . (los niños del coro comienzan a gritar. Johnny se les acerca)
Children, children! It's me, Santa Claus, Jo, jo, jo.

Niño - ¡El cuco, es el cuco!

Teclo - ¡Ay vilgen santa! El el año viejo vestio e colorao: (Sale corriendo y se esconde trás las faldas de doña Geña).

Johnny - (Corriendo trás Teclo) !Teclo! !Teclo! Don't be afraid, it's me, Santa Claus - Jo-jo-jo.

(Queda frente a Geña, que se ha quedado muda y petrificada). Hello, Geña! Jo-jo-jo.

Geña - (Lanzando un grito de horror, y persignándose) !Conjurao sea! Si es el mismo demonio jablando en americano!

(los jíbaros salen del lugar gritando)

Jíbaros- !Es el demonio! !El demonio! !Salvese el que pueda!
(Johnny corre tras ellos)

Mr. Escalera - (Tras ellos sin salir de escena), !No corran! !No sean puertorriqueños batatistas! Santa Claus es un hombre humano y bueno. !Regresen! !Regresen! (A Peyo) !Usted Peyo Mercè, apuesto a que esto es obra suya! Usted tiene la culpa de que en pleno siglo veinte, se den en este barrio, estas salvajadas.

Peyo - Mr. Escalera, con todo el respeto, pero es que yo no tengo la culpa de que ese santito, no esté en el santoral puertorriqueño.

Johnny - (entra corriendo) !Auxilio! !Auxilio! !Mr. Escalera, Sálveme, que me matan.

Turba de Jíbaros - (Tras Johnny) !Allá va, que no escape!

Geña - !Zape pa'lla demonio colorao!

(La persiguen alrededor de la escuela en turba y griteria.
Johnny se mete en la letrina, y cierra la puerta. Los jíbaros lo

persiguen y le gritan para que salga de la letrina. Peyo Mercé, no puede contener el deseo de reír y de lejos observa todo. Mr. Escalera trata de contener la turba mientras baja el . . . Telón

--EPILOGO--

(saliendo doña Geña de la letrina, entra doña Margot)

Margot - Buenos días, Geña . . .

Geña - Buenos los tenga usted, comay

Margot - ¿Y que? to listo ya pa'l comienzo del curso.

Geña - Así na mesmo es. He dejao ese saloncito que brilla como una perla. Tanto trabajo, me ha dejao toa adoloría. Además del polvo acumulao, he sacao una caja llena de las porquerías que dejó Mr. Rosas enganchas por tos laos.

Margot - Se refiere a los adornos navideños que estaban colgaos en el salón.

Geña - Y que adolnos comay, que adolnos. Yo no sé si a usté le gustaron pero pa'mi que aquello se parecía de la puelca e Juan Bobo.

Margot - Eso mismo creí yo. A la veldad que ese Mr. Rosas pa'sel señorito de pueblo, tenía un gusto que ni el peor jíbaro de aquí lo tiene. Oiga, ¿Y es veldá que ya no va a volver más a dal clase a la Cuchilla?

Geña - A Dios gracias, así na mismo es.

Margot - Ay Bendito, pobre hombre . . .

Geña - Que bendito, ni bendito. El mismo se lo buscó. Mire y que trael aquí a ese mostro colorao. ¿A quién se le puede ocurrir semejante cosa?

Margot - Pues, a Mr. Escalera . . .

Geña - Ese viejo loco y sus inventos . . . Pero ya to está arreglao, y la Cuchilla vuelve a sel lo que era.

Margot - Pero mire comay, aquello fue tremendo susto; a mi me han dicho que el pobre Telo, aun tiene pesadillas y se levanta gritando pol las noches, porque y que el año viejo colorao, se lo quiere llevar.

Geña - Bendito sea, pobrecito Teclo. Pero no es pa'menos comay. Yo misma pa' quitarme la impresión, me di unos baños de agua de florida, pol que de nó más pensal en aquello, me entraban unos escalofrios y unos temblores, que pa' que te cuento.

Margot - Se acuerda Geña de la cara de Mr. Rosa cuando al fin se decidió a salir de la letrina, el día de la fiesta.

Geña -
(riendo) Esa cara no se me va a olvidar nunca; Estaba más jincho que un papel y más asustao que un lechón en vispera de Noche Buena.

Margot - No es para menos comay, si pol poco Don Tano lo pasa con el machete como si fuera un bacalao. . .

Geña - Se lo merece Margot. Pa' que vino a asustarnos aquel día que, lo estábamos pasando tan bien.

- Margot - Bendito, pero el no tiene la culpa, acuéldese que detrás de to, estaba Mr. Escalera.
- Geña - El maldito viejo ese. Conjuraos sea . . .
Pero ese también recibió lo suyo. El que estaba to el tiempo tan parao, que pasmao se quedó con lo que pasó. De la velguenza, esta es la hora que no ha vuelto a pisal esta tierra.
- Margot - ¿Y que se ha sabio de Mr. Rosas?
- Geña - A según me dice Mr. Mercé, se volvió pa'los Nueva Yores.
- Margot - Bueno, Dios sabe pol que ocurren las cosas. Lo importante ahora, es que to ha vuelto a la tranquilidad de antes. . .
- Geña - Ay comay, yo no diría eso . . .
- Margot - ¿Pol que?
- Geña - Mire quien viene por ahí . . .

Escena II

- Margot - Buenos días don Pancho, ¿Cómo está?
- Pancho - Buenos días doña Margot, saludos doña Geña.
- Geña - ¿Qué tal don Pancho? Viene hoy usted bien cargaito...
- Pancho - Así es vengo de parte de Mr. Escalera a hacerle entrega de varios libros a Mr. Mercé.
- Geña - ¿Libros pa' Mr. Mercé? Alabao sea el Señor. Estará mal de la chola Mr. Escalera. Pol fin se hace

justicia don Pancho. ¡Libritos pa' que Mr. Mercé pueda enseñal mejol!

Pancho - Justicia no doña Geña; mas bien venganza.

Geña - ¿Y cómo es eso don Pancho?

Pancho - Es que estos no son libros comunes y corrientes.

Geña - ¿Ah no? ¿Y que son?

Pancho - Son libros para enseñar inglés.

Geña - Alabao sea Dios, la Virgen y todos los santos. ¿Y quien rayos viene ahora pa' enseñar ese idioma endemonio?

Pancho - Nadie Doña Geña. Estos libros son pa Mr. Mercé. Como Mr. Rosas se fue y Mr. Escalera quiere que a to trance se enseeñe inglés. Ahora será Mr. Mercé quien lo enseñe.

Margot - Eso no esta bien. . .

Geña - Ese viejo sinvelguenza. Que contrayao. ¿Conqué así se va a vengar de Mr. Merce?

Pancho - Así parece Doña Geña. Hay que ver ahora, como Mr. Mercé, sale de esta, porque la cosa está prendia.

Margot - ¿Y como es eso?

Pancho - Ayer Mr. Escalera me dió una carta pa Mr. Mercé, donde le decia que tenia que enseñar inglés, y que en este proyecto, estaba en juego mis habichuelas.

Geña - Pobrecito. Que injusta es la vida con los santos; Pero confiemos en que Mr. Mercé saldrá adelante.

El será jíbaro como nosotros, pero es un jíbaro estudiao.

Margot - Mire comay, por ahí ya llega Mr. Mercé

Geña - Pa mi que se vé un poco triste.

Margot - Razón de más tiene. . .

Peyo - Buenos días doña Margot, doña Geña. Qué tal Pancho veo que trajiste los materiales.

Pancho - Así es Peyo. Aquí está el regalito que le envía Mr. Escalera.

Peyo - Vamos a llevarlo al salón con el permiso.

Geña - Usté lo tiene (Geña y Margot salen de escena)

Pancho - Créame Mr. Mercé que en nada envidio la pensión suya.

Peyo - No lo culpo don Pancho, pero así es el sistema, los de arriba ordenan y los de abajo, tenemos que cumplir y que Peyo Mercé enseñando inglés, en inglés. Vamos a ver que tenemos aquí. . . (saca un libro). Mire esto, "Primer". Eso debe derivarse de primero, y por ende con este libro debo iniciar mi nuevo via crucis. Otra jeringa más.

Bueno gracia o no, voy a tener que adaptarme; ya usted sabe que en ello se me van las habichuelas. Lo que me preocupa es que si yo no masco bien el inglés, ¿Como se lo voy a hacer digerir a mis discipulos?

!Que paraíso sería esto, si no fuera por el supervisor y sus mojigangas!

Pancho - La verdad es que el problema es grave.

Peyo - Mr. Escalera quiere inglés, pue' está bien, lo tendrá, pero será estilo Cuchilla.

Pancho - Lo dejó Mr. Mercé, tengo que volver al pueblo y usted tiene mucho en qué pensar.

Peyo - Nos vemos don Pancho, y gracias por todo.

(Sale don Pancho)

¿Con qué empezaré? (hojea el libro) Aquí no hay nada que sirva para despertar el interés de los niños . . . (pausa) (sigue hojeando) Ajá por lo menos aquí hay algo. Ya está, mis muchachos tendrán hoy, gallo en inglés. (Toma la campana y toca, los niños van haciendo fila) Vamos a entrar y a sentarnos rápido que ya se nos hizo un poco tarde. . . (entra y se sientan)

Buenos días niños . . .

Niños - Buenos días, Mr. Mercé.

Peyo - Bienvenidos de nuevo a la escuela. ¿Disfrutaron de la Navidad?

Niños - Sí, Mr. Mercé

Peyo - Me alegro mucho, vamos a pasar lista. ¿Benito?

Benito - Presente, Mr. Mercé.

Peyo - ¿Chunguita?

Chunguita - Aquí mistel, como siempre.

Peyo - ¿Juanita?
 Juanita - Presente
 Peyo - ¿Rosa?
 Rosa - Aquí, Mr.
 Peyo - ¿Teclo?
 Teclo - Presente, Mr. Mercé
 Peyo - Teclo, ¿ya te sientes bien?
 Teclo - ¿Lo dice por las pesadillas?
 Peyo - Si
 Teclo - Entoavía me dan, pero mi may dice que ya se me pasarán. (risitas de los niños)
 Benito - Es que este es más cobarde (risas de los niños)
 Teclo - Cobarde no, claro, como a ti no fue que se te tiró encima el año viejo colorao. . . (risas de los niños)
 Peyo - Bueno, bueno ya está bien. ¿Tellito?
 Tellito - Presente, Mr. Mercé
 Peyo - Bien niños, como ustedes ya saben, Mr. Rosas se ha ido a Nueva York. . .
 Niños - ¡Que bueno! Así ya no tendremos que hablar más inglés.
 Peyo - Un momento que aún no he terminado. El se fue a Nueva York, pero de ahora en adelante, yo le enseñaré inglés.
 Benito - ¿Usté, Mr.?
 Peyo - Si Benito, yo. Vamos a comenzar. Well, children,

wi are goin to talk in inglis tудay. (rostros atónitos de los niños) ¿Understan?

(silencio absoluto) (se asoma a la ventana a tomar un poco de aire) (por lo bajo) Cock- cock-cock (hastiado)

Idioma del diablo. (a los niños)

Bueno muchachos, vamos a rejentiar hoy un poco en inglés, inglés a puras.

(levanta el libro) Miren, this is a cock. Repitan... cock ...

Niños - (inarmónicamente) cock, cock, cock.

Peyo - So, más despacio; ya estos condenados me han formado una gallera aquí mismo.

(vuelve a la ventana)

(de nuevo ante los niños)

Ya ustedes saben, cock es gallo en inglés, en americano. (señalando la lámina) Esto en inglés es cock, cock es gallo. Vamos a ir poco a poco, que así se doma el potro, si no se desboca.

¿Que es esto en inglés, Teclo?

Teclo - Ese es un gallo pava...

(risas de los niños)

Peyo - Ya sabia yo que este se colaba en la gallera de don Cipria. ¡Y que gallo paga! Mira mi'jo, este es un gallo doméstico, un gallo respetable, no un gallo

mondao, como esos de pelea.

A ver niños ¿Qué es esto en inglés?

Niños - (inarmónicamente) Cock, cock, cock.

Peyo - ¡Muy bien! ven acá Benito ayúdame a repartir estos libros, dale uno a cada uno (lo hace). Ahora vamos a abrir el libro en página 45, donde está la lámina del gallo. Vamos a leer un poco en inglés.

(risitas de los niños)

(leyendo) This is the cock, The cock says coocadoodledao !Ea rayos, o este gallo tiene pepita, o es que los americanos, no oyen bien! Esto es lo último.

Lean conmigo; This is the cock, the cock says, coocadoodledao...

Esta bien (a Tellito) Tellito, ¿Cómo es que canta el gallo en inglés?

Tellito - No sé don Peyo.

Peyo - Pero mira muchacho, si lo acabas de leer. . .

Tellito - No, yo no he leído, ná.

Peyo - Mira canuto, el gallo dice coocodoodledoo.

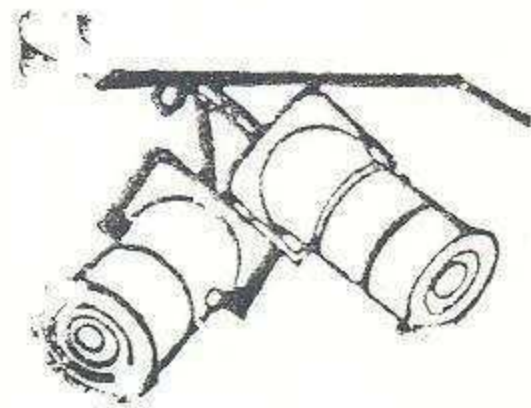
Tellito - Mire Mr. Mercé, ese será el cántico del manilo americano, pero el grito de casa, hace cocoroco, clarito.

(Peyo no se contiene y suelta una carcajada, seguida por las risas de los niños) En medio de la

algarabía se oye el canto fuerte de un gallo, lo que provoca aún más risas) (Termina la escena con la décima de Llorens sobre el gallo puertorriqueño)

--TELON--

* F I N *



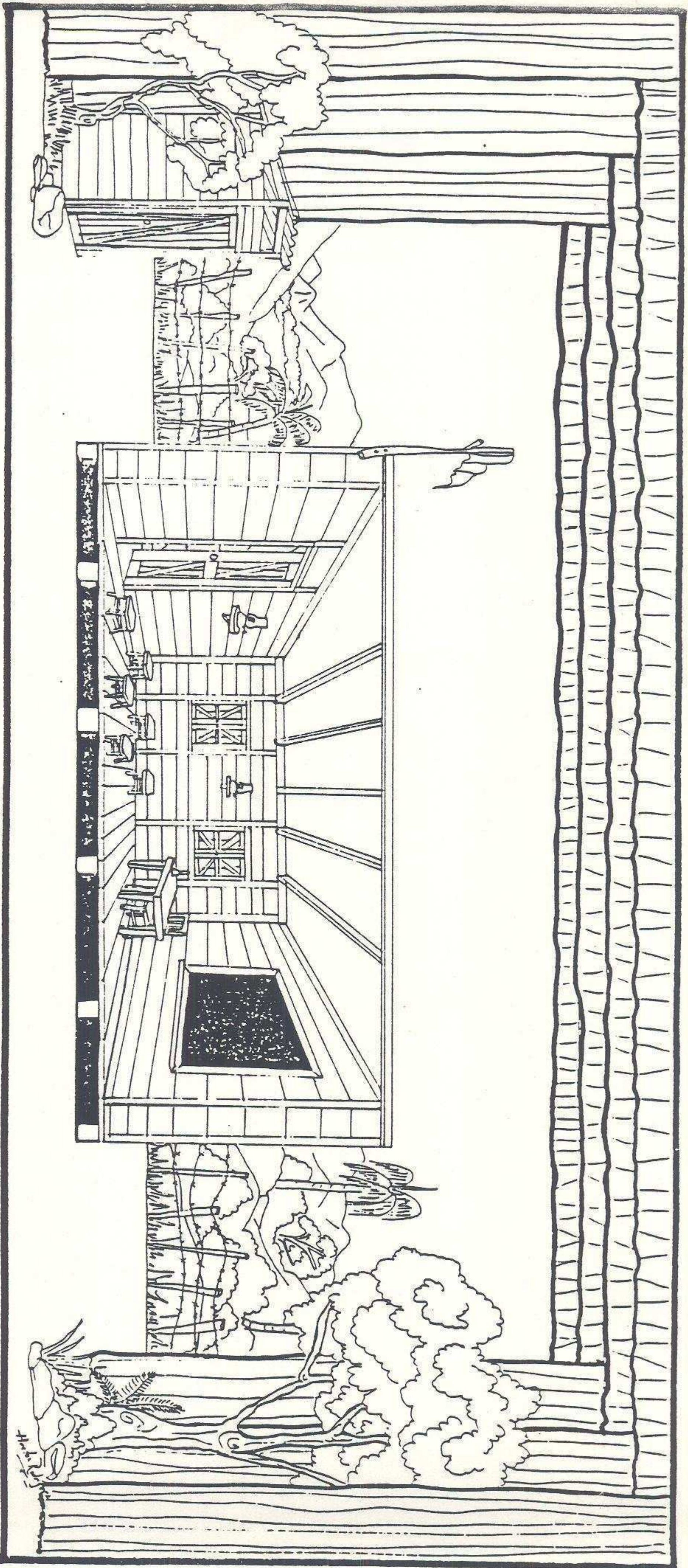
PRODUCTORA DE COMEDIAS, INC.

APARTADO 398

PLAYA - PONCE, P. R. 00734

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

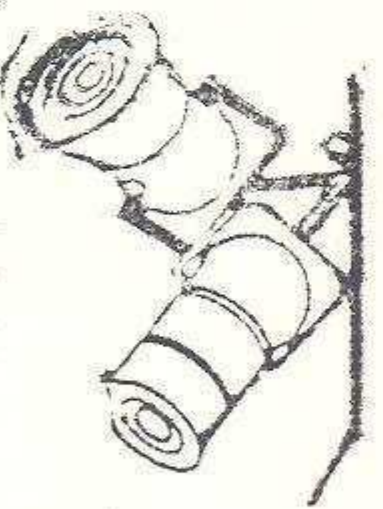
Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras



"Santa Cló va a la Cuchilla"

Diseño: Héctor A. Rodríguez

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**



PRODUCTORA DE COMEDIAS, INC

APARTADO 398

PLAYA - PONCE, P. R. 00734